Almería, ¿ciudad-mundo en los siglos XI y XII?

Christine Mazzoli-Guintard
Universidad de Nantes

Al viajar de España a Flandes en el año 1540, Carlos V alcanzó París por Poitiers y Orléans. El rey Francisco I le preguntó qué opinaba de estas tres ciudades.

–«Poitiers, contestó Carlos V, es el pueblo más bonito del mundo, y Orléans la ciudad más bonita.

–Y entonces ¿qué dice de París?

–París no es una ciudad, sino un mundo[1]».

Estas palabras atribuidas a Carlos V contienen en germen el concepto de *Weltstadt* (ciudad-mundo) cuyo origen suele remontarse a Goethe y que fue ampliamente empleado por los geógrafos a partir del siglo XX[2]. Y ahora, con el enfoque de la *Weltstadt* contribuiré a este congreso-homenaje a Friedrich Edelmayer, dedicado a los primeros pasos que se dieron en la época de Carlos V hacia lo que hoy día se llama globalización. Esta época suele ser considerada, en efecto, como años cruciales para la historia global, la cual se ha convertido hoy día en la preocupación esencial de varias investigaciones en ciencias humanas, porque, en nuestro mundo globalizado, el historiador intenta lograr una nueva mirada sobre el mundo, como reza el subtítulo de una obra reciente[3]. La historia global procura unir los objetivos de la *world history* que, a partir de los años 1980-1990, salió de los marcos nacionales en una perspectiva comparatista, con las finalidades de la *global history* que pone el acento sobre las interacciones económicas, culturales, humanas, etc. entre las civilizaciones, y con las perspectivas de la *connected history* que, desde los primeros años del siglo XXI, intenta hacer la historia de las conexiones entre las civilizaciones, indagando los trasvases entre zonas culturales[4].

Entre los debates planteados por la historia global está la manera misma de considerar la globalización: para algunos, se trata de un fenómeno reciente, característico de la época contemporánea, siendo la mundialización un concepto que nace a principios de los años 1980 para designar la creación de un espacio planetario económico, social y político. Para otros, la globalización es un fenómeno que se da desde mucho tiempo antes, ya que siempre circularon los hombres, las mercancías y las ideas. Hoy día, es necesario salir del dilemna que suscitaron ambas maneras de considerar la globalización y para eso cabe «identificar las fases de progresión o de regresión, de apertura o de cierre, en

[1] Alfred de Foville, «Les grandes villes au XIXe et au XXe siècle», *L'Économiste Français*, 1908, 24, p. 875-877.

[2] Sobre los conceptos de ciudad-mundo y ciudad mundial, Jean-Baptiste Arrault, «L'émergence de la notion de ville mondiale dans la géographie française au début du XXe siècle. Contexte, enjeux et limites», *L'information géographique*, 2006, 70, p. 6-24 [www.cairn.info/revue-l-information-geographique-2006-4-page-6.htm. DOI: 10.3917/lig.704.0006]; Sassen Saskia, «Introduire le concept de ville globale», *Raisons politiques*, 2004, 15, p. 9-23 [www.cairn.info/revue-raisons-politiques-2004-3-page-9-htm; DOI: 10.3917/rai.015.0009].

[3] Laurent Testot (coord.), *Histoire Globale*, *Un autre regard sur le monde*, París, 2008.

[4] Régis Meyran, «Points de repère. Les sources de l'histoire globale», *Histoire Globale…*, *op. cit.*, p. 10-15.

pocas palabras periodizar e historicizar la mundialización[5]». En esta perspectiva, y desde mi enfoque de medievalista dedicada a la historia urbana de al-Andalus, plantearé lo siguiente: ¿hubo *Weltstädte* en la Península ibérica en el momento islámico de su historia? En el marco necesariamente limitado de una ponencia, sólo se puede llevar a cabo un estudio de caso; la ciudad de al-Andalus que fue Almería dejó un corpus documental muy abundante, textual y material, que ha suscitado una muy amplia e incesante historiografía desde el último cuarto del siglo XIX[6]. Entonces, ¿se puede considerar Almería en los siglos de su apogeo medieval, el XI y la primera mitad del XII, como una *Weltstadt*? Es necesario, en primer lugar, recordar de qué manera el medievalismo está contribuyendo a la historia global.

1. El medievalismo y la ciudad-mundo: ¿qué papel para la Almería de los siglos XI y XII?

1.1. Medievalismo e historia global: los inicios de una colaboración

Menos desarrollada al este del Atlántico que al oeste del océano, la historia global por otro lado concierne sobre todo a las épocas moderna y contemporánea y deja al borde del camino los periodos anteriores al encuentro de los mundos entonces separados por el Atlántico. Historia global y medievalismo sólo empiezan su colaboración, marcada en particular por la publicación, en el año 2009 de *L'Histoire du monde du XVe siècle*[7]. Pretenden los autores contestar a las preguntas de la *world history* tal y como lo hicieron los modernistas para el siglo XVI[8] y se plantean la cuestión de la génesis de la mundialización. La obra abarca un largo siglo XV, desde los años 1380, marcados por el Gran Cisma de Occidente, la epopeya de Tamerlán y la afirmación del poder de la dinastía Ming en China, y va hasta 1520, cuando empezó el reinado del otomano Suleimán el Magnífico, cuando Hernán Cortés emprendía el asedio a la capital azteca y cuando Carlos V fue coronado emperador. Es decir que *L'Histoire du monde du XVe siècle* se cierra cuando se abre este congreso alcalaíno[9]. Subrayan los autores que lo que pasó en el siglo XV no consistió en la primera mundialización sino que las mundializaciones yuxtapuestas de la época empezaron su encuentro y tomaron conciencia de los límites de los espacios geográficos; en el siglo XV, los mundos que intercambiaban desde lejos, así a través de la famosa ruta de la seda, se encontraron cara a cara por primera vez.

Esta aportación fundamental del medievalismo a la historia global, recibida de manera diversa por la comunidad científica[10], pero cuya segunda edición en 2012 es un buen

[5] Caroline Douki y Philippe Minard, «Pour un changement d'échelle historiographique», *Histoire Globale…*, *op. cit.*, p. 161-176, en part. p. 165.

[6] Desde la publicación, en 1879, de un artículo firmado por el escrito y periodista Antonio Martínez Duimovich, hasta 2014, hemos recontado más de 260 títulos dedicados a un aspecto de Almería andalusí.

[7] Patrick Boucheron (dir.), *L'histoire du monde au XVe siècle*, París, 2009, 2a ed. 2012.

[8] Así, Serge Gruzinski, *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, París, 2004 que, lejos de una economía-mundo coherente, describe las interacciones puntuales de las *connected histories* que hacen la historia del mundo.

[9] La obra consta de cuatro partes: los territorios del mundo, atlas político del siglo XV; los tiempos del mundo, crónica del siglo XV; las escrituras del mundo, obras que abarcaron el mundo; los devenires del mundo, entradas temáticas que permiten atañer al mundo en su totalidad.

[10] Por ejemplo, mientras Robert I. Moore critica la mirada demasiada europea y decepcionante (*Médiévales*, 2013, 64, p. 183-185), Serge Gruzinski se hace lenguas de un libro que permite narrar de manera nueva la historia del siglo XV (*Annales HSS*, 2011-4, p. 1081-1091).

indicio de su éxito, corona esfuerzos anteriores como, por poner un ejemplo, los trabajos de Jérôme Baschet que recuerdan que la conquista del mundo emprendida por Europa a partir del siglo XVI hunde sus raíces en la Edad Media, ya que la sociedad medieval era portadora, desde el siglo XII, de una dinámica expansionista muy potente[11]. Por otro lado, *L'Histoire du monde du XVe siècle* ha abierto una vía nueva para el medievalismo francés que está a punto de celebrar un congreso sobre el tema, *Histoire monde, jeux d'échelles et espaces connectés, 47e Congrès de la SHMESP (Arras, 26-29 mai 2016)*, con un enfoque metodológico e historiográfico, donde se plantea la cuestión de los envites de la historia global más allá del siglo XV y de sus posibles aportaciones a la historia del medioevo. En el siglo XV, el orden del mundo se plasma en particular en las ciudades que conforman, según Patrick Boucheron y Julien Loiseau, «un archipiélago. Porque son como islas, frágiles y aisladas, en un océano más debílmente humanizado, y también porque están conectadas por circuitos de intercambios, influencias o, por lo menos, de semejanzas[12]».

1.2. La ciudad-mundo: un espacio intensamente conectado en el centro de una economía-mundo

En la historia global, siempre desempeñaron un papel esencial las ciudades, espacios conectados por excelencia: en *Civilisation matérielle, économie et capitalisme* (1979), obra muy a menudo citada como pionera de la historia global, donde Fernand Braudel ofrece cuatro siglos de una historia del mundo privilegiando los aspectos económicos y sociales y describe una economía-mundo que supera las fronteras políticas y culturales, está presente la ciudad-mundo. Se encuentra en el centro de la economía-mundo: «las informaciones, las mercancías, los caudales, los créditos, los seres humanos, las ordenes, las cartas comerciales afluyen a ella y salen de ella[13]». La ciudad-mundo es excepcional, cautiva a sus visitantes, pero no es eterna; se sucedieron ciudades-mundos, rompiendo los equilibrios de la historia del mundo: si F. Braudel sitúa la primera economía-mundo (*Weltwirtschaft*) en el siglo XIII, cuando las ferias de Champaña permiten crear un espacio coherente desde los Países Bajos hasta Italia del norte, hace remontarse al siglo XI la primera expansión europea[14].

En esta periodización de las economías-mundos, que el gran historiador modernista hace empezar en la Edad Media y donde los sistemas más antiguos consisten en ciudades-estados, resulta sorprendente la ausencia o la casi inexistencia del mundo islámico, conectado con las economías-mundos mediterráneas y altamente urbanizado. En *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, el Islam aparece fugazmente y en negativo: «en el siglo VII, el Islam no conquistó de un golpe el Mediterráneo. Y la crisis provocada por sus sucesivas invasiones vació el mar de sus intercambios»; la expansión europea a

[11] Jérôme Baschet, «Les racines médiévales de l'expansion occidentale», *Sciences Humaines*, 2007, 185, p. 34-37; «Un Moyen Âge mondialisé? Remarques sur les ressorts précoces de la dynamique occidentale», *Faire les sciences sociales, 2: Comparer*, Olivier Remaud, Jean-Frédéric Schaub e Isabelle Thireaud (ed.), París, 2012, p. 23-59; «Ce monde qui n'était pas encore le nôtre et qui s'est emparé des Amériques», *Éditions Papiers*, mis en ligne le 20/8/2013 [http://www.editionspapiers.org/laboratoire/ce-monde-qui-n-est-pas-encore-le-nôtre-et-qui-s-est-emparé-des-amériques].

[12] Patrick Boucheron y Julien Loiseau, «L'archipel urbain. Paysage des villes et ordre du monde», *L'histoire du monde…, op. cit.*, t. 2, p. 466-504, en part. p. 467.

[13] Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XVe-XVIIIe siècle*, t. 3, *Le Temps du monde*, París, 1979, p. 17.

[14] *Ibídem*, p. 74-79.

partir del siglo XI se dirige hacia el este y el sur, donde lleva a cabo «la reconquista, a expensas del Islam y de Bizancio, del agua mediterránea»; la letra de cambio «circula casi exclusivamente dentro de los límites de la cristiandad, todavía en el siglo XVIII, sin traspasarlos hacia el Islam[15]». Esta obra magna ofrece una visión del siglo XV no como una yuxtaposición de civilizaciones sino como un conjunto de economías-mundos que comparten entre ellas el espacio poblado del mundo; sin embargo, deja fuera de la reflexión el mundo islámico, dotado de ciudades relevantes a lo largo del medioevo. ¿Se podrían tipificar algunas de ellas como ciudades-mundos? Así, por ejemplo, Almería, cuyos apogeo y papel sobresaliente en la economía del siglo XI y primera mitad del XII están bastante bien conocidos.

1.3. Almería en los siglos XI y XII: breve retorno al apogeo de la ciudad portuaria

Tan conocidos son los tiempos islámicos de la historia de Almería que basta con recordar lo que escribió uno de sus mejores especialistas, Emilio Molina[16]: los divide en dos a un lado y otro del año 1147, cuando tropas genovesas, pisanas, catalanas y castellanas se apoderaron de la ciudad y provocaron un terrible retroceso económico, del cual Almería nunca se recuperó por completo en época nazarí, como expuso allí mismo Cristina Segura[17]. E. Molina distingue también varias etapas diferenciadas dentro del periodo que va del siglo VIII hasta la primera mitad del XII: «la primera, de inicial desarrollo económico y urbanístico, al margen de toda iniciativa oficial, en torno al enclave tardo-romano de Urci-Pechina […] hasta comienzos del X […] la segunda […] se inicia con el restablecimiento de la autoridad omeya en el 912 y se prolonga hasta la primera década del siglo XI, época del despoblamiento de Pechina en beneficio de la actual Almería […] la tercera […] a lo largo de los dos últimos tercios del siglo XI […] prosigue la línea ascendente de su desarrollo económico-comercial […] la cuarta […] se inicia bajo la nueva administración norteafricana almorávide a finales del siglo XI de la que […] se beneficia económica y políticamente[18]».

Almería conoció pues, en el siglo XI a partir de la *fitna* y en la primera mitad del siglo XII, un tiempo de máximo desarrollo, comprobado[19], de tal forma que, como bien subrayó E. Molina, «la ciudad alcanzó un auténtico protagonismo histórico no superado jamás en época alguna[20]». Desconocemos sin embargo la cronología exacta del florecimiento económico de Almería, que parece acentuarse en época almorávide: E. Molina indica que no ha «apreciado ninguna fase de depresión en la línea ascendente de

[15] *Ibíd.*, p. 86, 74 y 52.

[16] Emilio Molina López, «Almería en la etapa nasrí (siglo XIII al XV). Estado de la cuestión, balance y perspectivas», *Almería entre culturas, siglos XIII al XVI, Coloquio de Historia*, Almería, 1990, t. I, p. 15-65.

[17] Cristina Segura Graíño, «Almería siglos XIII al XV. Decadencia de una próspera ciudad andalusí», *VII Estudios de Frontera*, Jaén, 2009, p. 857-870. Veánse también Lorenzo Cara Barrionuevo, «La madina de Almería durante época nasri. ¿Hacia una ciudad rural?», *Las ciudades nazaríes, Nuevas aportaciones desde la arqueología*, Antonio Malpica Cuello y Alberto García Porras (ed.), Granada, 2011, p. 341-380.

[18] Emilio Molina López, «Almería en la etapa nasrí …», *op. cit.*, p. 17-19.

[19] Algunos datos en Elsayed `Abd Al-`Aziz Salem, «Algunos aspectos del florecimiento económico de Almería islámica durante el periodo de los taifas y de los almorávides», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 1979-80, XX, p. 7-22; balance mucho más completo en Emilio Molina López, «Algunas consideraciones sobre la vida socioeconómica de Almería en el siglo XI y primera mitad del siglo XII», *Anales del Colegio Universitario de Almería*, 1981, II, p. 7-28 y *IV Coloquio Hispano-tunecino*, Manuela Marín ed., Madrid, 1983, p. 181-196.

[20] *Ibíd.*, p. 181.

su desarrollo económico[21]» entre 1014 y 1147 mientras J. Lirola nota que el crecimiento experimentado por Almería en época de taifas llegó a su cúspide en la primera mitad del siglo XII[22]. Sólo podemos precisar que este florecimiento nació de un triple impulso, demográfico, político y económico, y que prosiguió el crecimiento iniciado en época califal. El primer impulso fue dado por la llegada de los últimos habitantes de Pechina hacia 1012, desplazamiento a corto radio que fue ampliándose en los años siguientes con la venida de gente desde zonas más alejadas como Córdoba, lo que suscitó el desarrollo de arrabales que fueron cercados por una muralla en época de Jayran (1014-1028)[23]. El segundo impulso lo dieron a partir de finales de los años 1010 los reyes de taifas que, en busca de legitimidad, dotaron la ciudad de edificios que manifestaban su presencia, obras con marcado carácter religioso en la mezquita –Jayran realizó una ampliación de la mezquita aljama en el año 410/1019-1020[24]- o en las infraestructuras hidráulicas, palacios suntuosos en la alcazaba urbana o en las afueras[25]. Por fin, el tercer impulso fue económico, coronado por la integración de la ciudad portuaria dentro del imperio almorávide que propició la apertura de nuevos mercados, Sahara occidental y África Subsahariana[26]. A partir de los años 1010, empezó para Almería un tiempo de crecimiento demográfico y económico que condujo la ciudad a su apogeo y la convirtió en una ciudad extensa, la tercera de al-Andalus en el siglo XI, con más de 80 ha[27], lejos de la metrópolis del Occidente, Marrakech, cuyas murallas encerraban unas 400 ha, pero una de las más dinámicas de la Península, junto con Sevilla[28], donde latía el pulso del mundo.

2. ALMERÍA, ¿CIUDAD-MUNDO EN LOS SIGLOS XI Y XII?: REFLEXIONES PARA LA HISTORIA GLOBAL

2.1. Una economía-mundo a la escala del ecúmene

Los latidos del pulso del mundo en Almería han dejado un corpus documental tan importante como conocido, compuesto de las muy famosas cartas de la Geniza analizadas por S. D. Goitein[29], de las fuentes textuales árabes aprovechadas por E. Molina[30], de las fuentes textuales romances examinadas por O. Constable[31], de los artefactos exportados, cerámicas[32], tejidos[33], epitafios de mármol[34], etc. Este corpus documental y la amplia

[21] *Ibíd.*, p. 191-192: «si hubiera que anotar alguna etapa de regresión, ésta tendría que situarse […] durante el mandato de al-Mansur `Abd al-`Aziz b. Abi `Amir (septiembre 1038-marzo del 1042)», pues éste se llevó a Valencia el tesoro público de Almería.

[22] Jorge Lirola Delgado, «El tráfico marítimo de la Almería andalusí (siglos X-XII)», *Monografías del conjunto monumental de la Alcazaba [1]. Almería: Puerta del Mediterráneo (ss. X-XII)*, Almería, 2007, p. 99-116, en part. p. 101 y 112-114.

[23] Según el almeriense al-`Udri, *Almería andalusí*, p. 25. Hemos utilizado la cómoda edición bilingüe de los textos geográficos árabes relativos a Almería: Jorge Lirola Delgado, *Almería andalusí y su territorio*, *Textos geográficos*, Almería, 2005 [=Almería andalusí].

[24] *Idem.*

[25] Felix Arnold (ed.), *Der islamische Palast auf der Alcazaba von Almeria*, Wiesbaden, 2008.

[26] Emilio Molina López, «Algunas consideraciones…», *op. cit.*, *p.* 183-189.

[27] Las murallas de Córdoba encerraban entonces unas 200 ha, pero la ciudad había sufrido tanto durante el primer tercio del siglo XI que no podía competir con Almería; las de Toledo cercaban unas 100 ha.

[28] Vivió su apogeo con los almohades, pero experimentó un gran desarrollo en época almorávide: María Marcos Cobaleda, *Los almorávides: arquitectura de un imperio*, Granada, 2015, p. 225-260.

[29] Shelomo Dov Goitein, *A Mediterranean Society*, *The Jewish Communities of the World as Portrayed in the Documents of the Cairo Geniza*, Berkeley, 1967-1993.

[30] Emilio Molina López, «Algunas consideraciones…», *op. cit.*

[31] Olivia Remie Constable, *Trade and traders in Muslim Spain*, *The commercial realignment of the Iberian peninsula 900-1500*, Cambridge, 1994, p. 179.

historiografía que suscitó dieron a conocer los límites del espacio económico de Almería. Siempre fueron señalados los lugares de procedencia o expedición de las materias primas y/o de los productos manufacturados mencionados por las fuentes textuales; estos datos, sin embargo, no permiten conocer el volumen de los intercambios y carecen a veces de precisión cronológica: Almería se abastecía en añil y lana desde el Magreb, en lino desde Egipto[35], y sus tejidos permitían pagar las parias a los reinos cristianos[36]; en la primera mitad del siglo XII, Almería enviaba cobre a Fez y Tlemcen[37]. La ciudad mantuvo relaciones comerciales con el Mediterráneo oriental, en particular Egipto -desde la segunda mitad del siglo X, navíos hacían la ida y vuelta entre Almería y Alejandría- y también con Siria. La arqueología también proporcionó informaciones de índole geográfica: se constató en Almería la presencia de cerámicas de orígenes diversos, porcelana china[38], cerámica hammadí, fatimí[39] y también abbasí[40], tal y como se había constatado la presencia, cerca de Gao, de lápidas de mármol procedentes de Almería. Por fin, cabe recordar que las fuentes árabes indican que la ciudad fue un centro muy importante del Mediterráneo dedicado al comercio de esclavos en época califal, cuando Almería estaba en la ruta que, por Córdoba, unía Verdún con los países islámicos; sin embargo, la parquedad de las fuentes impide conocer el papel desempeñado en Almería por los comerciantes de esclavos rumíes o subsaharianos durante los siglos que nos interesan[41].

A estos lugares de importación o exportación de materias primas y/o productos manufacturados, habría que añadir los lugares desde los cuales llegaron a Almería conocimientos técnicos, en un momento que no se puede precisar y por canales que tampoco conocemos: entre los tejidos fabricados en Almería por lo menos en época almorávide, mencionan los autores árabes el brocado (*al-dibay*), el ciclatón (*al-siqlatun*), el ispahaní, el gorganí, el tabi (*al-`attabi*)[42]. Todos estos tejidos de lujo eran de origen oriental: la Persia sasánida fue la cuna del *dibay*, Antioquía la del ciclatón, imitado en

[32] Sobre las producciones factibles de exportación, la cuerda seca parcial y total, la loza dorada en relieve y dorado-esgrafiada, María del Mar Muñoz Martín e Isabel Flores Escobosa, «La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos», *Monografías del conjunto monumental de la Alcazaba*, *op. cit.*, p. 51-98, en part. p. 54-74 e Isabel Flores Escobosa, «La fabricación de cerámica islámica en Almería: la loza dorada», *Tudmir*, *Revista del Museo Santa Clara (Murcia)*, 2011, 2, p. 9-28, en part. p. 25. Los bacini que decoran las iglesias de Pisa, realizados con la técnica de la cuerda seca total, pueden proceder de Almería (Rafael Azuar Ruiz, «Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia», *Arqueología y Territorio Medieval*, 12-1, 2005, 175-199, en part. nota 1).

[33] Cristina Partearroyo, «Los tejidos de al-Andalus: los talleres de la Almería almorávide», *La alcazaba*, *Fragmentos para una historia de Almería*, Ángela Suárez Márquez (coord.), Almería, 2005, p. 219-234.

[34] Publicados por Jean Sauvaget, «Les épitaphes royales de Gao», *Al-Andalus*, 1949, 14, p. 123-141 y *Bulletin de l'Institut Français d'Afrique Noire*, 1950, 12, p. 418-440.

[35] Lorenzo Cara Barrionuevo, «Ciudades portuarias, alquerías y comercio en el sureste peninsular. El ejemplo de Almería en la Edad Media», *Arqueología Medieval*, 2005, 9, p. 125-13, en part. p. 132.

[36] Emilio Molina López, «Algunas consideraciones…», *op. cit.*, p. 186.

[37] Olivia Remie Constable, *Trade and traders...*, *op. cit.*, p. 186.

[38] Juan Zozaya, «Importaciones casuales en al-Andalus: las vías de comercio», *IV Congreso de Arqueología medieval española*, Alicante, 1994, t. I, p. 119-138.

[39] María del Mar Muñoz Martín e Isabel Flores Escobosa, «La cerámica medieval…», *op. cit.*, p. 74-78.

[40] Isabel Flores Escobosa, «La fabricación de cerámica islámica…», *op. cit.*, p. 14.

[41] Veánse «Esclavitud e Islam», *Al-Qantara*, XXVIII, 2007, p. 349-516; *Minas y esclavos en la Península Ibérica y el Magreb en la Edad Media*, *Espacio*, *Tiempo y Forma*, 23, 2010; *Les esclavages en Méditerranée*, *Espaces et dynamiques économiques*, Fabienne P. Guillén y Salah Trabelsi (ed.), Madrid, 2012.

[42] La lista que aparece en al-Idrisi (*Almería andalusí*, p. 60-61) fue reproducida por al-Himyari (*ibíd.*, p. 146-147). Al-Zuhri, que escribe antes de al-Idrisi, sólo alude a tejidos de seda conocidos como bagdadíes (*ibíd.*, p. 88-89).

Armenia, Siria, Tabriz, Bagdad, Isfahan y Almería[43]. El ispahaní y el gorganí llevaban el nombre de su lugar de origen, Isfahan y Gorgán, ciudades persas, el tabi debía su nombre a un barrio de Bagdad situado al pie de la ciudad redonda y, fuera de la capital abbasí, se fabricaba en el Jorasán y el Sejistán, en Nishapur, Damasco y Almería[44]. Una pieza conservada, la vestidura de San Pedro de Osma, lleva una inscripción que dice «Esto es de lo hecho en Bagdad», lo que revela no la procedencia del tejido, sino una copia, quizá una falsificación destinada a encarecer el producto[45]. Como bien apunta Maurice Lombard, el hecho de que los tejidos mantenían su nombre de origen permite observar la difusión de técnicas de un lugar al otro del mundo conocido y «atestiguan los intercambios, los progresos y la uniformización de los métodos de fabricación dentro del inmenso espacio económico creado por el mundo musulmán[46]». La uniformización ¿no es un aspecto de la globalización?

2.2. Almería, en la confluencia de flujos múltiples y densos

Almería mantuvo pues relaciones económicas en el sentido amplio de la palabra con un vasto mundo, desde África del norte hasta el mar Caspio y, al final de la ruta de la seda, China, desde Italia hasta el África Subsahariana, vasto espacio que abarcaba la mayor parte del ecúmene. Almería se encontraba, en cambio, dentro de un mundo cultural menos extendido: era –eso sí– el puerto de salida para el peregrino –en Almería embarcó Abu Bakr b. al-`Arabi (m. 1148) cuando emprendió su viaje al Hijaz, pasando por Ifriqiya, Jerusalén, Bagdad[47]-, pero, a partir del siglo XI, el viaje de estudios del ulema, dirigido sobre todo hacia Oriente en época omeya, había cambiado. En un mundo musulmán policéntrico, habían surgido redes regionales y los ulemas de al-Andalus se formaban sobre todo en el occidente de las tierras del Islam: en época de taifas, el movimiento migratorio de los ulemas de Almería indica intercambios con Ceuta y Cairuán y, en época almorávide, con Sus, Marrakech, Tremecén, Cairauán y Damasco[48]. Por otro lado, como subraya Yann Dejugnat, a partir del siglo XI, los sabios emprendieron carreras itinerantes y multiplicaron los viajes entre continentes, lo que les llevó, en un fenómeno de globalización, a contribuir a la homogeneización y normalización del islam[49].

Almería se encontraba en el centro de un mundo cuyos límites traspasaban las fronteras culturales: en ella, indica al-Rusati (m. Almería, 1147) se daban cita el viajero árabe (*al-`arabi*) y el extranjero (*al-`ayami*)[50], es decir el que hablaba otro idioma que la lengua árabe, que podía ser el romandalusí o un dialecto catalán, aragonés, italiano,

[43] Maurice Lombard, *Les textiles dans le monde musulman du VIIe au XIIe siècle*, París, 1978, 2a ed. 2002, p. 241-243.

[44] *Ibíd.*, p. 246-247.

[45] Cristina Partearroyo, «Tejidos almorávides y almohades», *Al-Andalus, Las artes islámicas en España*, Jerrilynn D. Doods (ed.), Madrid, 1992, p. 105-125, en part. p. 106.

[46] Maurice Lombard, *Les textiles…*, *op. cit.*, p. 248.

[47] Yann Dejugnat, «À l'ombre de la fitna, l'émergence d'un discours du voyage. À propos du *Tartib al-rihla* d'Abu Bakr ibn al-`Arabi (m. 1148)», *Médiévales*, 2011, 60, p. 85-102 [http://medievales.revues.org/6212].

[48] Jorge Lirola Delgado, *La producción intelectual andalusí: balance de resultados e índices*, Almería, 2013, p. 91 y 97. Sobre los ulemas de al-Andalus, veánse también la base de datos Prosopografía de Ulemas de al-Andalus [www.eea.csic.es/pua].

[49] Yann Dejugnat, «Le Voyage d'Occident et d'Orient des lettrés d'al-Andalus. Genèse et affirmation d'une culture du voyage (Ve-VIIe/XIe-XIIIe siècles)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2011, 41-2, p. 288-292 [http://mcv.revues.org/4198].

[50] Al-Rusati, *Almería andalusí*, p. 48.

etc.[51]. En Almería, es de sobra conocido el papel muy notable que desempeñaron los mercaderes judíos, se trate de dhimmíes integrados en la sociedad almeriense o de comerciantes venidos de fuera[52]. Tanta proyección tuvo esta economía-mundo que su influencia sobrevivió a la decadencia comercial de la ciudad tras el año 1147: hace constar O. Constable que a partir del siglo XII, se multiplicaron en los romances de gesta en Francia referencias a los tejidos almerienses[53].

Componían los flujos comerciales productos diversos, ricos tejidos de seda, cerámica de lujo como la famosa loza dorada, mármol, utensilios de cobre, especias, etc. Los flujos comerciales circulaban en parte a través de las famosas cartas que publicó S. D. Goitein: intercambiadas por mercaderes, permitían la transferencia de fondos desde Egipto o Magreb hacia al-Andalus. Y, a veces, circularon caudales enormes: así, en una carta firmada en el año 1138, Isaac b. Baruch, comerciante de Almería, se comprometió a mandar a Judah b. Ghiyath 150 mithqals, suma que bastaba a una familia con nivel de vida mediano para mantenerse durante seis años[54]. En Almería, vivieron individuos que habían reunido una fortuna considerable, ya en el siglo XI: `Abd Allah b. Ibrahim invirtió en la ciudad el dinero que le había entregado el rey de Sevilla al-Mu`tamid (1069-1091), lo que le aseguró un beneficio de por vida; Ibn `Abbas, visir del soberano Zuhayr (1028-1038), llegó a poseer unos 500.000 dinares[55]. En el siglo siguiente, en el año 1120, un individuo llamado Muhammad b. `Atiq b. Ya`mur tenía suficientes recursos para hacer construir una mezquita, más tres tiendas cuyas rentas estaban destinadas a mantenerla[56].

Hubo economías-mundos desde mucho tiempo antes, escribía F. Braudel, e incluía el Islam en la lista de los precedentes de la economía-mundo europea, sin precisar más, porque sólo le interesaba esta última, cuyos orígenes fijaba entre los siglos XI y XIII, entre Italia del norte y Países Bajos[57]. En las perspectivas de la historia global, parece necesario incluir en la reflexión tanto el tiempo largo como un amplio espacio: la Almería de los siglos XI y primera mitad del XII, cuyas actividades traspasaban las fronteras políticas y los límites entre civilizaciones, adonde afluían y de donde salían las mercancías, los caudales, los créditos, los seres humanos, donde se daba cierta uniformización de las técnicas artesanales, cuando el fenómeno de globalización contribuía a la homogeneización y normalización del islam, esta Almería sí que puede ser considerada como ciudad-mundo. Queda por determinar cuándo se aceleró el pulso del mundo en Almería: ¿hacia 1020? ¿a finales del siglo XI? Cabe buscar elementos de respuesta no tanto en Almería, sino más bien en el mundo del siglo XI y primera mitad del XII dentro del cual se movía, y que integraban Pisa, Alejandría, Génova, Bujía, entre otras.

[51] Federico Corriente, «El romandalusí reflejado por el glosario botánico de Abulxayr», *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, 2000-2001, 5, p. 93-241 ; sobre referencias a mercaderes viajando entre Génova y Almería, Olivia Constable, *Trade and traders...*, *op. cit.*, p. 42.

[52] Sobre el estatuto del mercadero, Philippe Gordin, «Les marchands étrangers ont-ils un statut de dhimmi? À propos de quelques statuts de marchands étrangers dans les pays chrétiens et musulmans en Méditerranée occidentale au XIIIe siècle», *Migrations et diasporas méditerranéennes (XIe-XVIe siècles)*, Michel Balard y Alain Ducellier (dir.), París, 2002, p. 435-446.

[53] Olivia Constable, *Trade and traders...*, *op. cit.*, p. 179.

[54] Shelomo Dov Goitein, *Letters of Medieval Jewish Traders*, Princeton, 1973, p. 259-263.

[55] Ejemplos citados por Emilio Molina López, «Algunas consideraciones…», *op. cit.*, p. 183.

[56] Manuel Ocaña Jiménez, *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*, Madrid-Granada, 1964, p. 29-31. La constitución del legado pío se hizo bajo la autoridad del cadi de Almería Ibn al-Farra'.

[57] Fernand Braudel, *Civilisation matérielle…*, *op. cit.*, p. 74-94.

CONCLUSIÓN

Reconocer que Almería fue, en los siglos XI y primera mitad del XII, una ciudad-mundo y que, más allá, desempeñaron la Edad Media y el Islam medieval un papel en la historia global sólo es un primer paso. Queda en efecto una tarea inmensa, «identificar las fases de progresión o de regresión, de apertura o de cierre, en pocas palabras periodizar e historicizar la mundialización[58]». En esta perspectiva, Almería debería ser considerada como una ciudad-mundo dentro de «las antiguas economías con dominación urbana, anteriora a Venezia» para emplear la periodización braudeliana y eso porque, hoy día, «l'histoire urbaine doit s'envisager dans la vision élargie d'une histoire mondialisée et dans la diachronie pour sortir des découpages chronologiques et géographiques admis[59]».

[58] Caroline Douki y Philippe Minard, «Pour un changement d'échelle…», *op. cit.*, p. 165.

[59] Denis Menjot y Jean-Luc Pinol, «Ville», *Dictionnaire de l'historien*, Claude Gauvard y Jean-François Sirinelli, París, 2015, p. 741-745, en part. p. 744.